

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 céntis. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS: SAURIN, 4.-MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 36

Año I

MURCIA.-Jueves 11 de Octubre de 1906

Costumbres ó parcelalidades

VOCES SIN FUNDAMENTO

Si á juzgar se fuera por las afirmaciones públicas, ningún gobierno, aún cuando significase la última palabra de la excelencia, lograría estar en el poder arriba de una semana ó dos. Todos, todos, mírense por el lado que se quiera, todos tienen como rival implacable á parte del genio, que habla de ellos siempre en sentido adversativo y que nunca, ni aún por soñación, considera pertinente aplaudir ó celebrar las esplendideces de un triunfo. Si se habla de su poder, forzosa-

mente viene á pararse á observación análoga á la que estos días corre de boca en boca; si de su firmeza tratase, la duda irónica reemplaza á la confianza; si se discute su valimiento con personajes de altas esferas, se dificulta la veracidad de la noticia; si se afirma que acometerá empresas importantes, se niega la afirmación, y si se proclama que es un gobierno que promete estabilidad, combátese tal especie, considerándola hija de un extravismo político inexplicable. Entre tales personas, sintiéndose palpablemente las consecuencias de un hecho, todavía se niega su realización; puede decirse que nada hay verdadero para ellos y que nada tiene importancia para sacarlos de su perpetua negatividad: son hijos del dios No, el más español de todos los dioses.

Un día sí y otro no, como ocurre con el gabinete López Domínguez, se afirma su caída, que no depende más que de la presentación de un proyecto; más luego se aplaza su desaparición y se sigue afirmando indefinidamente la nueva. Así hemos visto que desde hace dos meses, en unas veinte ocasiones se habrá dicho lo mismo y en todas resultó inexacta la aseveración. En todos cuantos proyectos se han estudiado y diseado, se vio la caída del Ministerio; en cuantas medidas se llevaron á la práctica, la salida de éste ó aquel ministro; en las disposiciones gacetales, el disgusto de un personaje, que derribaría al gobierno; y bien sea porque nadie abraza propósitos contra él, bien por indiferencia, ya por ganas de ver como realiza su programa ó ya porque aún no sonó su hora, la misma firmeza que el día primero tuvo, tiene hoy y el programa que dijo realizar, realiza.

Después de las cosas que se pronosticaban en el conflicto obisbal, no ha pasado Consejo de Ministros sin asegurarse la caída. Primero, con los aumentos en los presupuestos, tuvimos dos días como muerto al gobierno. Luego, con el asunto del tercer entorchado, otro. Enseguida, con la discusión del proyecto de Ley de Asociaciones, dos veces más, hasta llegar á lo presente en que, por la frecuencia de noticias tan risibles, no sabemos si tomarlas en serio ó como producto de un rato de gorja, á la que son tan aficionados esos eternos cabalistas que dan muerte ó vivifican una situación conforme los caprichos de su fantasía lo llevan de un campo á otro.

Si los españoles fuésemos supersticiosos, indudablemente no habría gobierno posible en España, porque, ¿quién resistiría el martilleo constante del desahucio sin sentirse desahuciado? ¿Quién, como Lopez Domínguez, oiría estrellarse contra el edificio del gobierno el oleaje de las ambiciones sin flaquear y tener momentos de duda? Pero afortunadamente no es así y los cálculos de la clarividencia surten efectos muy contrarios, es decir, que en lugar de restar fuerzas al Ministerio, lo robustecen más, haciendo que las energías aumenten y que las probabilidades favorables para el triunfo sean cada vez mayores.

Tras perdure el credo democrático seguirán circulando; nosotros, que no comprendemos artimañas tan ridículas y mezquinas en quienes alardean de nobles, repugnamos la admisión de semejante razonado y creemos más bien que se trata de partos prodigiosos de los desocupados, porque ¿dónde, qué persona juzgará favorablemente la conducta de los que, sin fuerzas para oponerse con energía á lo que reputan como malo, se encubren en el manto de lo anónimo para laborar en pró de una causa que creen inmejorable? Más lógico resulta pensar que semejantes aseveraciones provienen del ocio de los que se ocupan en no hacer nada, y asegurarlo así.

Las ideas, por desafortunadas que sean, desde el momento que se sienten, son respetables. Sostenerlas, por tanto, no es reprobado. Lo es, sí, por el contrario, sintiéndolas, defenderlas con hipocresías, casi rastreramente. Las opiniones tienen que ser tonzadas y expuestas al país, para que juzgue de ellas y escoja, como hacen los «malos».

Lo demás, añadido á la tontería que supone, es darle fuerza al gobierno. El de López Domínguez es una prueba de ello...

Propósitos ridículos

Los eternos opositoristas, los que gustan de dirigir el ageno sentir á capricho del propio, pueden estar contentos. El quietismo en que han reposado desde hace algún tiempo ha desaparecido: la oposición recobra su puesto nuevamente y quiere hacerse sentir. El tema escogido, afortunadamente, es escabroso, harto delicado para que por él podamos intranquilizarnos, prestando una importancia que no tiene á las susceptibilidades de un frust de pensadores caducos: la conmemoración del 2 de Mayo.

El afán de ridiculizar esa dignificación nacional, al contrario de los efectos esperados por sus iniciadores, llevándonos de la indiferencia á un estado don de la irritación, más que la reflexión, manda como reina y señora absoluta, ha producido en el pueblo una reacción violenta, que reclama imperiosamente la celebración conmemorativa de aquel glorioso hecho.

De nada pueden valer las objeciones que, á lo que el pueblo reclama como imprescindible, opongan los criticastros afectos al sentir ultramontano.

Las protestas amontonadas sobre la irritativa conmemoración, cantándonos de manera conmovedora el sentimiento francés por nuestro odio hacia la nación vecina, antes que convencerlos de la necesidad que hay de borrar del cartel nacional ese festejo, nos ha hecho persistir en mantenerlo, gustosos de que se le critique y se le preste nuevo aliciente con la contrariedad manifiesta de esos señores, poco simpático siempre y mantenedores declarados de las más absurdas ideas.

Porque el pensamiento, sin duda, no es nuevo. Poco afortunados para todos, los españoles tenemos la desgracia también de que se nos adelanten en pensar, en proyectar deslavazadas cosas que á nadie si no á los españoles pueden ocurrirles. Harto sabido es que la prensa francesa, sobre el mismo tema, se ha extendido en quejumbrosas lamentaciones, escudándose en la homogeneidad de los pueblos hermanos.

—El Saragosse y el Geronne esculpidos en el Arco del Triunfo, indudablemente es un signo del acallamiento del antiguo rencor hacia España que muestran los franceses para descargo propio. Y España, á su vez, debe borrar todo lo que tienda á enaltecer un hecho que tan poco habla en nuestro favor...

Los que juzgan así están equivocados. Y antes que todo, debemos mostrarnos inexpugnables en nuestra ingratitud, compensada sobradamente con la opi-

nión que de nosotros tienen formada los quejosos vecinos de allende los Pirineos; y corresponder con la galante conmemoración á las veneradas glorias napoleónicas de Zaragoza y Gerona.

Tienen ahora de qué hablar los eternos opositoristas, los que gustan de dirigir el ageno sentir á capricho del propio...

CELSDO DE VIVERO.

PLUMAZOS

PARA EL MAL DEL SUEÑO

Los sabios, lectora, son unos seres fatídicos, de los que alguien afirma que, por su despreocupación mundana, consiluyen el modelo ideal del esposo. Uno de tan insignes varones descubrió que poco era el amor una enfermedad curable como aquellas en que no interviene el médico originada por unos simpáticos y absurdos microbios que vivían paradisiacamente en el cabello. Otro de tan adorables señores ha dado con la manera de transplantar de una señora, al parecer casada, á otra de quien no había razón visible para decir que lo fuese, un ovario fe undad.

Tan agradable divertimento tuvo consecuencias que pasaron á los doctos, pero no á los ignorantes, que tienen la buena costumbre de no asombrarse de nada. La soltera se convirtió en madre, y la casada no pudo serlo. Indudablemente hicieron bien los no sabios en no admirarse; mas hoy embargo horrible duda á los curiosos, que en estas cosas disciultan antaño otros misterios que solían ser conocidos. ¿Cuál de ambas señoras es la madre? ¿La dueña legítima del ovario ó la madre del chicuelo?

Ahora, un yanqui, porque en dándole á los yanquis por ser sabios son terribles, ha descubierto que un apreciable díptero que responde al eufónico apodo científico de «tsetse» es el causante del mal de sueño.

Tranquilizaos, gentiles burguesitas, que hacéis del amor un culto con muchas imágenes adorables. Ese espantoso enemigo alado no os robará un minuto de las horas que dedicáis á exhibir en calles y paseos, balsines del matrimonio, la fe de soltería de vuestros ojos que saben ser inocentes; de vuestra chichara, que en público mariposea en torno á lo que se dice en lo privado... El «tsetse» no se ha avicinado en España. Aquí sólo se padece mal de sueño cuando llega «la soledad de dos en compañía». Aquí sólo viven en las dulzuras del bostezo los que han comprado con el «santo yugo» el derecho á roncar santamente. Tranquilizaos. El «tsetse» español es el hastío... Y ese, toda moziela linda puede combatirlo dónde, cuándo y cómo quiera...

AUGUSTO DE VIVERO.

EN BENIEL

Reposición del Ayuntamiento

Después de siete meses de estar funcionando interinamente el Ayuntamiento de Beniel, cumplimentando una orden justísima del gobernador civil de la provincia, han sido repuestos en sus cargos los concejales suspensos en 14 de Marzo último.

Los señores González Larrosa (D. J. y D. F.), Castillo, Morales (D. E. y D. A.), Pallarés, Manzanera, Casanova y Martínez, se han posesionado otra vez de sus cargos y el Municipio ha quedado constituido conforme reclamaba la justicia más estricta.

En el pueblo de Beniel, donde se lamentaban de la suspensión de sus concejales, la noticia de la reposición ha causado muy buen efecto, tributándose al Sr. Gobernador merecidos elogios por su acto de justicia, que responde á las exigencias de la opinión.

La satisfacción por esta medida es unánime en dicho pueblo.

Las obras contra las inundaciones

Una interviú con el

señor Muguruza

Deseosos de proporcionar á nuestros lectores un complemento autorizado á la información que sobre tan importante asunto venimos haciendo desde las últimas catástrofes, hemos solicitado nuevamente del ilustradísimo ingeniero que dirige las obras de defensa contra las inundaciones en esta provincia, don Domingo Muguruza una conferencia, para conocer su opinión sobre puntos interesantes en extremo.

El Sr. Muguruza, que tantas pruebas nos tiene dadas de consideración y amabilidad, las cuales le agradecemos de todas veras, nos ha recibido cariñoso en alto grado, y nos ha proporcionado el placer de sostenernos la siguiente conversación:

—¿...? —Si señor todos los días lo traen, pero creeame Vd. que he llevado una temporada de un trabajo superior á mis fuerzas y no he tenido tiempo para dedicarlo á mis distracciones más favoritas.

Así comprenderá Vd. que me sorprenda lo que acaba de indicarme, pero como nunca regateo explicaciones, ni disfruto mis pensamientos, me tiene en absoluto á su disposición, deseoso de complacerle en cuanto de mi dependa.

—¿...? —Está muy bien escrito y creo que no hay inconveniente en que exponga á Vd. con toda sinceridad mi opinión, pero permítame V. que anticipe algunas observaciones.

Ninguno que examine con detenimiento los proyectos primitivos podrá negar que fueron estudiados con gran competencia y que los resultados obtenidos son completos y muy prudentes, fundándose en las observaciones recogidas sobre el terreno con motivo de la catástrofe del año 1879.

Con posterioridad á aquella fecha y empezando por el año 1884 en que el pantano de Puentes en construcción evitó por sí solo un desastre en la huerta de Murcia, hemos presenciado incesantemente avenidas en las que las obras construídas han defendido á esta hermosa vega, como por ejemplo el 27 de Junio de 1900 en que la regulación de la avenida del Luchena por el Pantano de Valdeinfierro en primer término y más abajo por el Pantano de Puentes aunque estaba casi lleno, y después con el Canal de derivación á Mazarrón y por último al Reguerón, impidieron la inundación de toda la huerta, cuyos daños materiales hubieran alcanzado un valor mucho mayor que el año 1879.

En esta avenida á que me refiero, á pesar de embalsar el pantano de Valdeinfierro unos seis millones de metros cúbicos, condujo el Guadalentín al Pantano de Puentes unos 1.900 metros cúbicos por segundo en su máximo, y ha sido una de las de mayor intensidad del Guadalentín.

Fundándose en observaciones generales de todos los países, siempre se había creído que las avenidas extraordinarias procederían de la lluvia recogida en la región superior de la cuenca, y por lo que al Guadalentín se refiere, de la gran masa de agua que las nubes descargan al chocar sobre el macizo de elevadas montañas que existen en el origen de su cuenca.

Los que estudiaron los fenómenos del año 1879 así lo explican, y es perfectamente racional cuanto yo he leído en este sentido; pero en el caso actual se han desarrollado fenómenos meteorológicos verdaderamente excepcionales, que han sido una enseñanza para el porvenir.

Nadie ni nunca entre los que pertenecemos á esta generación, pudo concebir semejantes fenómenos y mucho menos con la concurrencia de circuns-

tancias tan desfavorables como las que se han presentado.

Hay datos pluviométricos de esta región que indican una lámina de agua de 150 metros cúbicos en cuatro horas de lluvia, otro de 80 metros cúbicos en tres horas, en zona donde no descargó la nube con el máximo en intensidad; pues aún tomando la medida en estas observaciones durante las tres horas que duró la descarga entre Totana y Murcia, resulta una lámina de 96 metros cúbicos sobre toda la extensión del valle comprendido entre Totana y Murcia.

Horroriza pensar lo que nos hubiera ocurrido si no existieran las obras construídas que han respondido admirablemente.

Al estudiar estos fenómenos, llega uno á formarse idea de lo que sucedería en Murcia á mediados del siglo XVII, cuando empezó á pensarse en la necesidad de construir el Reguerón y el canal de derivación á Mazarrón.

Se explica cuanto se refiere de la avenida al 18 de Octubre de 1545 que produjo la rotura del trenque del Chillerón; de la no menos desastrosa de 14 de Octubre de 1651 y muy especialmente la de 3 de Noviembre de 1653 que por la coincidencia de los máximos de los dos ríos causó millares de víctimas, llegó á despoblar la ciudad dejando poco más de 300 vecinos, por cuya razón se propuso por el Cabildo y el Ayuntamiento el abandono de la ciudad para su reedificación en sitio más seguro.

En el caso actual es bien cierto que de no existir las obras actuales hubiéramos presenciado una catástrofe muy superior á las que todos recordamos.

—¿...? —Es indudable que para tan grande masa de agua no tiene capacidad el Reguerón y digan lo que quieran los que hablan con desconocimiento del asunto, no hay medio práctico de disponerlo en condiciones de que pudiera conducir el caudal que á tan durísima prueba lo ha sometido y de la que no ha salido muy mal librado.

—¿...? —No, señor, el problema tiene solución, procurando que no llegue á dicho cauce, más cantidad de la que en buenas condiciones puede llevar.

—¿...? —Varias soluciones hay y no puedo concretarlas por ahora porque ha de ser objeto de estudio, después de algunos más reconocimientos y toma de datos en el campo.

—¿...? —El Canal de derivación á Mazarrón ha servido muy bien, pues aun cuando la avenida que causó la inundación era independiente de aquella obra, evitó sin duda el que se repitiera poco después otra semejante á la primera, pero á pesar de todo se mejorarán sus condiciones y me propongo que se establezca en la toma de aquel Canal una obra, que si bien será costosa, ha de prestar muchos y buenos servicios en el porvenir.

—¿...? —Es evidente que son absolutamente necesarios los dos pantanos en construcción y si se me atiende como espero, se construirá otro también interesante.

—¿...? —Es claro que podrán en circunstancias normales disponer de aguas para los riegos del verano; ahora, por ejemplo, el pantano del Quipar hubiera podido almacenar 20 millones de metros cúbicos, porque han pasado más de 30 millones.

—¿...? —Ha sido hermosa la del río Quipar, pues ha subido 6 metros sobre el muro construído y ha hecho muchos destrozos en el material que tenía sobre el muro, á pesar de estar todo él bien amarrado, pero en cambio del disgusto tengo la satisfacción de que no ha movido una

